

La disponibilidad adecuada de alimentos es la clave para resolver los problemas del Nordeste. El Brasil es un país enorme y uno de los principales exportadores de alimentos del mundo. Una sequía de corta duración en el Nordeste no es grave ya que la producción de alimentos no merma en el resto del país. Pero, tras años de sequía, los medianeros de las pequeñas explotaciones del Nordeste ya no disponen del dinero necesario para comprar los víveres que les permitan colmar su déficit nutricional. Un elemento determinante en la espiral de la sequía (lluvias insuficientes → malas cosechas → menores ingresos → hambre) es la falta de pozos de captación de agua para el regadío, donde los pequeños agricultores puedan abastecerse incluso en periodos de sequía.

Dado que la sequía en el Nordeste es un fenómeno cíclico, el gobierno creó un programa de empleo mínimo denominado "frentes de trabajo de emergencia", destinado a las personas de escasos recursos. Se trata de proyectos de obras públicas, principalmente la construcción de caminos y estanques de acumulación de agua, así como de mantenimiento de los edificios públicos. El objetivo del programa es garantizar a los campesinos un salario suficiente para que los más vulnerables puedan adquirir el agua y los alimentos necesarios a su subsistencia. En 1993, el salario mensual oscilaba entre 17 y 35 dólares y el programa empleó a 2.000.000 de trabajadores, es decir que los beneficiarios fueron entre 4 y 6.000.000 en función de las personas a cargo de cada uno de ellos.

Los datos disponibles sobre las precipitaciones en la región donde se encuentra la represa Marechal Dutra indican que el último ciclo de merma de las lluvias comenzó en 1990. En mayo de 1993, se constató que las reservas de la represa habían disminuido un 54%, y que los 19 millones de m³ restantes de su capacidad total de 42 millones sólo alcanzarían para un año de abastecimiento.

En el estado de Rio Grande do Norte se han construido 56 represas, pero a mediados de 1993 sólo cinco contenían algunas reservas, que no

habrían de durar largo tiempo. Por lo tanto, se ha tenido que organizar el suministro recurriendo a una gran red de camiones cisterna, que recorren centenares de kilómetros para asegurar que los aldeanos de localidades aisladas reciban unos litros de agua. A veces, el agua que suministran los camiones es salobre, y da malestar de estómago. Los pudientes, por su parte, tienen medios para comprar agua potable extraída de pozos excavados en las haciendas más grandes de la región.

A raíz de la sequía, el 19 de marzo de 1993 se proclamó "situación de emergencia" en el Estado de Rio Grande do Norte, y una medida similar se adoptó semanas después en el Estado de Ceará. Ambos Estados pusieron en práctica programas de "obras de emergencia" pero incluso con la ayuda del gobierno federal, no pudieron compensar plenamente el déficit nutricional de la población. En las zonas rurales, se presta asistencia alimentaria para garantizar una ración diaria a cada habitante, compuesta de arroz, frijoles, sopas de caña de azúcar y pan.

Entre las obras públicas emprendidas figuran el mantenimiento de las represas, la reparación de caminos y las actividades ligadas al funcionamiento de los estanques pequeños utilizados para distribuir el agua. Cabe destacar que la mayor participación de organizaciones sindicales rurales ha reducido la malversación de los fondos públicos, que solían utilizarse sistemáticamente en beneficio de los grandes propietarios, y servían para construir estanques, represas y sistemas de regadío en los territorios controlados por ellos.

La correlación de las fuerzas económicas y políticas a escala regional determina que las ciudades sufran en menor medida de la escasez de agua, y que por consiguiente la población de las zonas rurales tienda a abandonar sus granjas o aldeas en comarcas remotas para ir a instalarse en las periferias urbanas, agravando el problema del hacinamiento. Si no llueve en abundancia, es muy probable que en los próximos años vuelvan a verse grupos de mendigos a lo largo de las carreteras del Nordeste.



Ante un desastre, los primeros en movilizarse son las víctimas, ya sea para rescatar a un vecino de los escombros de su casa después de un terremoto, o hurgando en los basurales en busca de algo para vender o de restos de comida cuando la sequía transforma la pobreza en hambruna. Las operaciones de socorro tendrán éxito si se secunda la tenacidad de los afectados en su lucha por la supervivencia y se colabora con las víctimas en vez de imponerse a ellas.

Brasil, 1983. Foto de Sebastião Delgado

En 1993 se denunciaron numerosos saqueos de depósitos de víveres y supermercados en diversas localidades, fenómeno que puede ganar amplitud a medida que las comunidades agoten sus recursos; por otra parte, los locales del Sudene, organismo regional de desarrollo, fueron ocupados en dos oportunidades por centenares de campesinos que reclamaban planes de empleo popular. Durante la primera ocupación, el gobierno federal se comprometió a financiar programas de empleo mínimo, pero subsiste el temor de que si en 1994 las precipitaciones llegan a un nivel determinado, el gobierno recorte los fondos de emergencia.

Hasta ahora, las comunidades cargaron con el peso de las actividades de mitigación de la sequía; en la Navidad de 1993 se llevó a cabo una campaña de recaudación de fondos y de alimentos para que nadie pasara hambre durante las fiestas. A escala nacional, se ha expresado preocupación por lo poco que se ocuparon de la sequía los medios de difusión, nacionales e internacionales, y se ha criticado la intervención tardía y limitada del gobierno. Se espera que en 1994 el gobierno federal y los gobiernos estatales incrementen la asistencia a los grupos vulnerables. Un consorcio de ONG del Nordeste lleva a cabo diversos programas de asistencia y educación, pero sus recursos son sumamente limitados frente a la magnitud de las necesidades.

A partir de 1992, el Nordeste ha tenido que hacer frente a otro problema, el cólera, cuyas consecuencias combinadas a la sequía pueden revelarse devastadoras. En 1993, en el Estado de Ceará se registró el mayor número de casos de cólera del país, y desde entonces, no ha dejado de aumentar. Ha habido una gran campaña de divulgación de medidas eficaces para prevenir la enfermedad, pero es muy difícil evaluar el resultado porque los programas sanitarios y el suministro de agua impoluta son escasos. En realidad, mucha gente debe consumir agua contaminadas contribuyendo involuntariamente a la propagación de la epidemia. Según cifras recientes de un hospital público

de Ouricuri, uno de cada ocho casos de diarrea se debían al cólera.

Al igual que ocurre en la mayoría de los desastres, las comunidades afectadas fueron las primeras en movilizarse para atender a las necesidades inherentes a la sequía. Si bien es cierto que sus recursos son limitados, no por ello dejan de ser los más indicados para atender a los más afectados. Entre las medidas prioritarias a largo plazo que los campesinos del Nordeste reclaman con mayor insistencia, figuran la educación, la excavación de pozos, la instalación de estaciones de purificación del agua y la puesta en práctica de programas sanitarios; pero a la vez se teme que se vean comprometidos por los intereses políticos en juego y el riesgo de corrupción. Habida cuenta de la concentración creciente de la propiedad de la tierra, los campesinos exigen una reforma agraria. Los sistemas de alquiler y de aparcería no fomentan inversiones para la conservación de recursos, y a la carencia de tierras se suma la carencia de agua.

No cabe duda de que para atender a las necesidades básicas a corto plazo, el desastre que amenaza al Nordeste requerirá recursos considerables. Ahora bien, dado que las sequías que afectan a la región son cíclicas y prolongadas, y que la vulnerabilidad de muchas comunidades es endémica, se constata una vez más que las mejores opciones para la intervención en caso de desastre residen en programas de desarrollo y políticas a largo plazo. La asistencia internacional debería aportar el financiamiento necesario para lograr reducir la vulnerabilidad mediante proyectos elementales y prácticos que vayan desde sencillos métodos de almacenamiento de agua hasta la creación bancos de semillas que garanticen la preservación de la diversidad biológica en una región donde los fenómenos climáticos son cíclicos.

India

Mitos y realidad de un terremoto

El terremoto que sacudió el Estado de Maharashtra, al suroeste de la India, en septiembre de 1993 fue un ejemplo clásico de lo que se denomina "desastre natural", es decir, un fenómeno a menudo repentino y de corta duración que desencadena una situación de desastre, tomando a las víctimas por sorpresa y neutralizando temporalmente la capacidad de acción y de recuperación de las comunidades, al tiempo que provoca "selectivamente" los mayores estragos entre la población más vulnerable.

Los desastres naturales generan grandes manifestaciones de solidaridad por parte de gobiernos, organizaciones humanitarias y particulares. Sin embargo, como son repentinos, suele ocurrir que la información sobre las consecuencias sufridas por la población y las necesidades de la misma tarde en llegar. De ahí que resulte difícil intervenir con rapidez, aportar la ayuda más adecuada y evaluar desde el exterior la capacidad real de los afectados para hacer frente a la situación.

Aunque las causas o factores que desencadenan los desastres naturales son a menudo evidentes, las crisis provocadas por fenómenos como el terremoto de la India no se resuelven "fácilmente", incluso si se consideran menos complejas que las numerosas crisis que se están generalizando en todo el mundo y en las que intervienen, por ejemplo, factores políticos, económicos, étnicos y militares. Es obvio que el aumento de población, el avance de la urbanización, la creciente vulnerabilidad causada por la pobreza y el deterioro del medio

ambiente, multiplican las probabilidades de que los fenómenos naturales se transformen en catástrofes. Una mejor preparación en previsión de los fenómenos naturales del planeta y el desarrollo de la capacidad de gestión de las situaciones de desastre permitirán destinar más recursos y esfuerzos a las intervenciones en otros casos de desastre de gran complejidad, que hoy aquejan a millones de personas.

El terremoto de Maharashtra, que afectó principalmente a los distritos de Latur y Osmanabad, se produjo en la madrugada del 30 de septiembre de 1993 y tuvo una intensidad de 6,4 en la escala Richter. El número de 30.000 muertos, anunciado en un primer momento, causó gran emoción, y los medios científicos expresaron su desconcierto ante el fenómeno, dado que la región se consideraba estable en términos sísmicos. Según la escala de riesgos sísmicos utilizada en la India, la zona donde se registró el epicentro correspondía al grado 1, es decir, el de riesgo menor. En virtud de las imágenes difundidas por los medios de comunicación nacionales e internacionales y del exagerado número de muertos anunciado en un principio, llovieron los ofrecimientos de suministros de urgencia, brigadas de búsqueda y rescate y asistencia médica por parte de países y organizaciones solidarias.

El gobierno de la India, seguro de contar con la experiencia y los recursos humanos y materiales para emprender las operaciones que la emergencia requería en lo inmediato, anunció que no iba a solicitar asistencia internacional en la etapa de

socorros de urgencia. La evolución de la situación demostró que la confianza del gobierno estaba bien fundada.

La India ha acumulado una gran experiencia de intervención en situaciones de emergencia dado que su territorio se encuentra expuesto a una variedad de fenómenos, desde terremotos a sequías, pasando por crecidas y ciclones. Gracias a un sistema de gobierno pluralista, a la libertad de la prensa y a un gran sentido del debate democrático, las autoridades atienden como corresponde a las necesidades de las víctimas. Por otra parte, el país dispone de suficientes capacidades en materia de socorros y rehabilitación como para tener que recurrir a la asistencia exterior en el período inmediatamente posterior a un desastre. En efecto, meses antes del terremoto de Maharashtra, en la región septentrional de la India se habían registrado grandes inundaciones. Aunque las crecidas constituyeron un desastre de importancia y que sus consecuencias económicas fueron considerables, no recibieron la misma atención internacional que se manifestó tiempo después, cuando se pensaba que el terremoto había cobrado tantas vidas.

Las cifras definitivas fueron: 9.475 muertos, 10.000 lesionados y 130.000 afectados en 80 pueblos y ciudades. En lo que respecta a instalaciones y servicios públicos - escuelas, hospitales rurales, centros de atención primaria de salud y redes de suministro de agua y electricidad - los daños materiales variaron de un lugar a otro. Si bien las cifras fueron elevadas, los estragos se concentraron en un radio de 50 km donde las características del terreno permitían un acceso relativamente fácil hasta las aldeas afectadas. La agricultura es la actividad principal en Maharashtra, tercer Estado de la India, en términos de población (78.900.000 de habitantes en 1991) y superficie. Alrededor del 2,3% de la población de los cinco distritos más golpeados resultó sumamente afectada por el terremoto.

Como es usual en estos casos, los primeros socorros fueron administrados por los sobrevivientes, que

rescataron a sus parientes, amigos y vecinos de los escombros y les prodigaron cuidados inmediatos. La primera asistencia procedente del exterior fue aportada por las autoridades del distrito, que llegaron en menos de 6 horas. Las secciones de la Sociedad de la Cruz Roja de la India en Latur y Solapur iniciaron sus operaciones apenas transcurrida una hora, distribuyendo suministros sanitarios y sangre para transfusiones. A la movilización local siguió rápidamente la intervención de equipos médicos, brigadas de búsqueda y rescate y el arribo de suministros de socorro procedentes de los distritos vecinos, de unidades del ejército, de los ministerios pertinentes tanto del gobierno estatal como del gobierno central y organizaciones nacionales. En menos de 18 horas, todo el país se había movilizó para prestar asistencia a las víctimas. Esta respuesta sin precedentes, en particular de parte del gran número de personas que se trasladaron a la zona damnificada, sometió a las autoridades a una cierta tensión, que las indujo a restringir el acceso mientras la situación no se hubiera estabilizado. En menos de 48 horas, 30.000 soldados se ocupaban de las máquinas para remover tierra y escombros y se afanaban recuperando cadáveres, construyendo albergues provisionales con láminas de chapa ondulada y suministrando provisiones, agua y asistencia sanitaria. Las autoridades enviaron a cada aldea, brigadas integradas por médicos y enfermeras. Al personal de los hospitales locales de Latur y del gran centro hospitalario y docente de Solapur se unieron más tarde unidades de personal paramédico del ejército y trabajadores sanitarios de la Sociedad de la Cruz Roja de la India y de otros organismos, muchos de los cuales habían adquirido experiencia ocupándose de las víctimas del terremoto de Uttar Karshi en 1991. En Solapur, que tiene su propia industria farmacéutica, se disponía de todos los medicamentos necesarios, y los lesionados fueron atendidos en los propios hospitales. Las autoridades sanitarias tomaron las medidas indicadas para el control epidémico,

como, por ejemplo, la distribución de desinfectantes entre las familias sin vivienda

Mientras tanto, un gran número de personas y grupos organizados procedentes de todo el país convergieron hacia la zona del terremoto y en particular a la localidad de Jilani - dejando de lado localidades más apartadas - movidos por las impresionantes imágenes que habían comenzado a difundir la televisión. Entre ellos figuraban diversas organizaciones caritativas, ONG indias, sindicalistas, grupos religiosos y simples ciudadanos dispuestos a prestar su colaboración; todos ellos aportaron una amplia gama de competencias y experiencia organizativas.

Muchos llegaron con suministros, que comprendían desde camiones con comida caliente (que se descompuso al cabo de unos días) hasta ropa (entre la cual los damnificados desecharon los zapatos de tacón alto y los artículos usados), artículos sanitarios, material de excavación y tiendas de campaña. Los equipos de voluntarios instalaron campamentos en las inmediaciones para estar cerca de las víctimas. Otros trajeron consigo importantes sumas de dinero destinadas a la compra de alimentos, utensilios de cocina y bidones para transportar agua, artículos que compraban en los mercados de Latur y Solapur.

La coordinación entre mandos militares, autoridades civiles y representantes de organismos humanitarios se estableció tres días después del terremoto, creando un centro de socorros en Latur, conectado mediante líneas telefónicas prioritarias a diversas aldeas accesibles y a la capital del Estado. Las aldeas donde el sistema telefónico había sido destruido se mantuvieron en contacto con la sede administrativa del distrito gracias a los sistemas de radio inalámbricos de la policía y de los radioaficionados. En menos de una semana, el ministro jefe de gobierno del Estado de Maharashtra estableció una base de operaciones en Solapur, desde donde se comenzó a coordinar el proceso de rehabilitación y reconstrucción paulatina de la zona damnificada.

En Delhi, el gobierno solicitó al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo que coordinara la ayuda de los organismos humanitarios internacionales, recalando la necesidad de evitar donaciones que no se habían solicitado y que no correspondían a las necesidades reales de la población. La Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja emitió un llamamiento solicitando 6,2 millones de francos suizos destinados al programa de rehabilitación y reconstrucción, etapa ulterior a la operación de socorros llevada a cabo

Terremoto de 1993 en la India - Lesionados	
Hospitalizados	Total
Lesiones en los brazos	28
Lesiones en la piernas	19
Fracturas múltiples	18
Lesiones en la columna	15
Fracturas de clavícula	18
Paraplejía	9
Lesiones en el pecho	5
Lesiones abdominales	4
Lesiones en la cabeza	4
Lesiones del sistema nervioso	3
Otros	2
Total	125

Tan sólo 125 personas fueron hospitalizadas tras el terremoto de Maharashtra. Extremidades fracturadas y lesiones en la columna vertebral fueron los casos más frecuentes como suele ocurrir en estas catástrofes.

Fuente: Sociedad de la Cruz Roja de la India, 1993.

por la Sociedad de la Cruz Roja de la India e iniciada pocas horas después del terremoto. Coordinados por la Sede Nacional de la Sociedad de la Cruz Roja de la India, en Delhi, 50 trabajadores sanitarios voluntarios se encargaron de la distribución de suministros de socorro que se transportaron por avión desde la capital y en camiones desde los almacenes centrales.

Las comunidades afectadas dieron pruebas de una gran capacidad de recuperación en los días y semanas subsiguientes a la catástrofe. Muchos comenzaron a levantar refugios de fortuna en las afueras de las aldeas y se organizaron para velar por una distribución equitativa de la ayuda. Sin fundamento alguno, los medios de información nacionales e internacionales comenzaron a hacerse eco de rumores sobre el número supuestamente creciente de muertos, sobrevivientes abandonados bajo los escombros, cadáveres que representaban una amenaza de epidemias, y falta de agua potable. Estos rumores nunca fueron

confirmados. Las contadas brigadas de búsqueda y rescate que pudieron llegar a la zona devastada no encontraron nadie a quien salvar. Los únicos sobrevivientes "por milagro" rescatados al cabo de varios días fueron encontrados por sus parientes y extraídos de las ruinas por soldados del ejército indio.

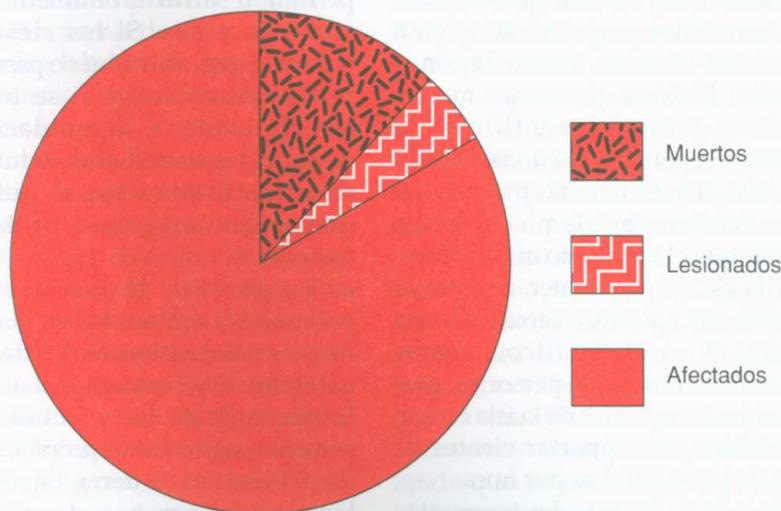
La escasez de agua es un problema endémico en Maharashtra, donde las sequías son frecuentes. Los daños sufridos por los estanques y las instalaciones de suministro provocaron la escasez en el período inmediatamente posterior al sismo, pero esos inconvenientes se subsanaron rápidamente al comenzar la distribución de agua en camiones cisterna y la extracción en pozos provisorios. No hubo insuficiencia de medicamentos y los equipos sanitarios efectuaron un control epidémico ininterrumpido. En realidad, habida cuenta de que sólo el 4,8% de la población afectada presentaba heridas, hubo un exceso de productos sanguíneos enviados a la zona. Los casos graves, como fracturas de pel-

Dado que el terremoto tuvo lugar durante la noche, muchos no pudieron escapar a tiempo y perecieron aplastados al desmoronarse su vivienda. En los terremotos que se producen durante el día, el porcentaje de lesionados supera ampliamente el porcentaje de muertos.

Fuente: Sociedad de la Cruz Roja de la India, 1993.

Terremoto de 1993 en la India

Total de víctimas (167.457)	Porcentaje
Muertos	12,0
Lesionados	4,8
Afectados	83,2



vis o de las vértebras, hemorragias internas y extremidades fracturadas, representaron el 10% de las lesiones, y las víctimas fueron trasladadas rápidamente a los hospitales de localidades cercanas.

Proporcionalmente, el número de muertos fue elevado en relación a la cantidad de lesionados. Al respecto la hora en que se produjo el terremoto, 3.56, fue un factor determinante ya que la gente dormía profundamente, tras una intensa semana de celebraciones religiosas. Los niños de corta edad y los ancianos no pudieron escapar a tiempo y quedaron atrapados al desplomarse los pesados muros de las casas, construidas en piedra. Considerando el clima templado de la región y el hecho de que el 80% de los habitantes son agricultores, cabe suponer que si el terremoto se hubiera producido durante el día, la mayoría de la población se hubiera encontrado fuera de las viviendas y, por ende, no hubiera habido tantos muertos.

Las características del suelo también inciden en la amplitud de los daños; en el caso que nos ocupa, los mayores daños se registraron en las zonas de "ragur" (suelo calizo tropical, característico de la India).

La hora, las condiciones ambientales y el estilo de vida de la población influyen en el mayor o menor número de muertos que puede provocar un terremoto. Sin embargo, el factor más decisivo es la resistencia asísmica de las edificaciones. El terremoto de Los Angeles murieron 60 personas, lo que demuestra una vez más que los grandes terremotos en países de intensa actividad sísmica, como Japón y Estados Unidos, provocan menos víctimas porque los edificios se construyen con arreglo a las normas de edificación elaboradas para resistir a los fenómenos sísmicos; valga señalar que el terremoto más intenso, 8 en la escala de Richter, registrado en 1993, con epicentro cerca de la isla de Guam en el Pacífico, apenas provocó lesiones a 71 personas, gracias a que los edificios de la isla fueron concebidos para soportar vientos de tifón de hasta 320 km por hora.

En la India los grandes terremotos no son un fenómeno extraordinario,

puesto que el 60% está expuesto a sismos de mayor o menor intensidad. En lo que va de este siglo, ha habido 4 grandes sismos, en Bihar (1934), Assam (1950), en la frontera con el Nepal (1988) y en Uttar Karshi (1991). La India se destaca asimismo por el nivel avanzado de su ingeniería sísmica, y ha sido pionera en las investigaciones para mejorar las características asísmicas de las construcciones de pequeño tamaño, sin aporte de ingeniería, como las que sufrieron los peores daños en el terremoto de Maharashtra. No obstante, es difícil poner en práctica estos conocimientos técnicos en un país donde hay una gran proporción de edificios vulnerables y una gran competencia entre diversas prioridades que reclaman financiación con cargo a recursos que son limitados.

En las zonas donde la colectividad no tiene memoria de pasados terremotos, las construcciones tradicionales no se adaptan a las normas arquitectónicas asísmicas. En la región de Maharashtra occidental afectada por el terremoto, las casas de las zonas rurales se construyen con gruesos muros de piedra y techos del mismo material para mantener el fresco durante el día. Del examen de los edificios que soportaron el terremoto sufriendo sólo daños leves se desprende que algunas mejoras mínimas, como el empleo de ángulos más sólidos o reforzados, vigas de madera, argamasa de mejor calidad y mejor diseño para asegurar la cohesión de la piedra, hubieran permitido salvar un número importante de vidas. Si los riesgos se hubieran podido evaluar o prever con mayor exactitud, y si se hubiera sensibilizado a la población al respecto, las construcciones hubieran resistido mejor y no se hubieran planteado mayores problemas técnicos.

En general, los sectores más pobres de la comunidad son también los más vulnerables ante los desastres naturales. En el caso de Maharashtra, la mayoría de los afectados son pequeños agricultores propietarios de dos o tres acres de tierra. En realidad, los grupos menos favorecidos económica y socialmente de esta zona

sufrieron menores daños físicos, ya que sus medios no les permitían sufragar la construcción en piedra. Gracias a su estructura ligera, la mayoría de los cobijos de paja levantados por los propios campesinos sin tierra se mantuvieron en pie.

Ello no impide que las consecuencias económicas del terremoto sigan afectando a los más pobres, mientras la situación de los propietarios más acomodados y de los empleadores no se haya normalizado. Las autoridades locales prevén absorber esta mano de obra en programas de empleo mínimo, que se practican con éxito en diversas regiones de la India. En el interín, a los labradores asalariados y demás grupos de menores ingresos no les queda otra alternativa que emigrar en busca de trabajo. Los planes de reconstrucción del gobierno ponen el acento en la recuperación económica de las comunidades, considerada un elemento fundamental de la rehabilitación, hecho patente, en las primeras fases del plan de recuperación del gobierno, en las que se procedió a distribuir semillas, fertilizantes y herramientas agrícolas simples a las familias afectadas

En la India, el sistema de intervención en caso de desastre a escala estatal, regional y nacional se articula mediante estructura de la Sociedad de la Cruz Roja de la India, institución auxiliar del gobierno. Habiendo participado en las actividades de socorro subsiguientes a todos los desastres ocurridos en la India, la Sociedad ha adquirido una vasta experiencia acerca de los desastres en sí y de las labores de recuperación más eficaces conforme a las peculiaridades del país.

Al concluir la fase de los socorros - durante la cual el personal y los voluntarios distribuyeron alimentos, mantas, ropa y utensilios de cocina - la Cruz Roja de la India asignó los recursos procedentes de fuentes nacionales e internacionales a programas destinados a reducir la vulnerabilidad en Maharashtra, mediante la recuperación económica. Dichos programas tuvieron por cometido, proporcionar herramientas y utensilios a varios millares de

pequeños propietarios, labradores sin tierra y artesanos, entre ellos carpinteros y zapateros, a efectos de compensar los ingresos perdidos y de garantizar que retomaran cuanto antes sus actividades.

Actualmente, la labor de la Sociedad Nacional se centra en la reconstrucción de servicios comunitarios, escuelas rurales y hospitales locales y el suministro de agua potable, proyectos que pasarán a integrarse en la estrategia de rehabilitación general a largo plazo, elaborada por el gobierno.

En el terremoto de Maharashtra estuvieron presentes muchos de los factores comunes a otros terremotos y demás desastres naturales. Las consecuencias no obedecieron únicamente a la intensidad y características del sismo, siendo los factores más determinantes: el grado de vulnerabilidad de los habitantes de la región afectada, la hora en que se produjo, la resistencia asísmica de las construcciones y la capacidad de familias y comunidades para asumir su propia recuperación. Al respecto, cabe destacar los esfuerzos vitales desplegados en las primeras horas para rescatar a familiares y amigos, actividad en la que se revelaron más eficaces que las brigadas internacionales de búsqueda y rescate que entraron en acción posteriormente. El volumen de trabajo que exige la recuperación de la población afectada en Maharashtra confirma una vez más que las consecuencias de los desastres provocados por fenómenos naturales, ya sean de gestación lenta o repentina, no desaparecen en unas cuantas horas ni en unos pocos días; por el contrario, la reconstrucción de las comunidades, la reducción de la vulnerabilidad y la preparación en previsión de desastres son tareas cuya consecución puede llevar años.

El terremoto de Maharashtra dio lugar a las proverbiales justificaciones que circulan en torno a las situaciones de desastres y, como en el pasado, volvieron a ser desmentidas por la realidad: la población no permaneció aturdida e inerte, esperando que los socorristas extranjeros hicieran todo el trabajo. En vastas zonas los estragos fueron mínimos, y

la mayor parte de los suministros necesarios para atender a las necesidades materiales de los afectados, ya fuera alimentos, ropa, mantas o utensilios de cocina se pudieron comprar en el país; los cadáveres no quedaron días y días sin enterrar, provocando epidemias, ni hubo saqueos por todas partes.

Eso sí, la población estrechó filas y se prestó ayuda mutua para superar la crisis y una vez más se constató que una buena planificación y sistemas de intervención eficaces son factores determinantes para que los países puedan atender a las necesidades de sus ciudadanos sin tener que implorar la asistencia internacional, por mejor intencionada que ésta sea. Por último, la ayuda financiera sigue siendo la más adecuada, ya que proporciona mayor soltura a la intervención nacional, destinada a reducir la vulnerabilidad fundamental. la pobreza.

Cáucaso

Pobreza, conflicto y desastre

Los tres países que comparten el estrecho territorio de las montañas del Cáucaso (Armenia, Georgia y Azerbaiyán) vieron multiplicarse las situaciones de desastre, a medida que nuevos y viejos antagonismos venían a acentuar las críticas condiciones de la población vulnerable, cada día más numerosa, presagiando un futuro aciago.

Cada país debe afrontar una compleja combinación de desplazamientos en masa, conflictos nacionales e internacionales, cambios políticos, recesión económica, déficit alimentario y escasez de combustibles, en el momento en que tratan de encontrar su puesto en un mundo que ha dejado atrás la guerra fría.

Las calamidades que se han abatido sobre la región tienen sus propias características, variando de magnitud, alcance y duración según el país, y repercutiendo en mayor o menor grado, prácticamente en todos los territorios de la ex Unión Soviética y de Europa Oriental, desde el Adriático hasta Siberia. Las enseñanzas que se saquen de los acontecimientos en el Cáucaso servirán para mejorar la preparación en previsión de desastres y las operaciones de socorro en favor de los centenares de millones de personas que en la mayoría de las ex repúblicas soviéticas, Rusia incluida, están hoy expuestas a la pobreza, el desmantelamiento de las estructuras sociales y económicas, y los conflictos armados.

Nacidas de la desintegración de la Unión Soviética, las repúblicas del Cáucaso se esfuerzan por llevar a buen término la repentina transición política hacia la democracia, al tiempo

que resuelven las dificultades planteadas por la desaparición de la hegemonía política y económica ejercida previamente por el Estado soviético y las nuevas presiones políticas dimanantes de la Federación Rusa.

Todo ello ha menoscabado las funciones de las nuevas autoridades, en un momento de profundas transformaciones económicas, haciéndoles olvidar las necesidades más acuciantes del ciudadano corriente y particularmente la de los más vulnerables. Como de costumbre, los más perjudicados son los ancianos, los jóvenes, los huérfanos y los discapacitados, pero a ellos se suman otros grupos tales como intelectuales - artistas, científicos, docentes e investigadores universitarios - que ya no gozan de la estabilidad profesional y económica que hasta hace poco les garantizaba el Estado, y que por ende, se ven obligados a subsistir con paupérrimos salarios. Los desempleados al borde de la indigencia se cuentan por millones en estos países donde el antiguo sistema económico de planificación centralizada garantizaba una tasa de ocupación del 100% prácticamente.

La desintegración de la Unión Soviética ha hecho resurgir litigios deliberadamente ignorados por decenios, sobre todo en lo que se refiere a la afirmación de las identidades nacional y étnica; en ese contexto se sitúan las discrepancias cada vez más vehementes en torno a los problemas de soberanía que plantea la incorporación de los países del Cáucaso a la Comunidad de Estados Independientes dominada por Rusia